

El pensar en la cultura digital. Hipótesis metapsicológicas preliminares.

Cantú, Gustavo.

Cita:

Cantú, Gustavo (2025). *El pensar en la cultura digital. Hipótesis metapsicológicas preliminares. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/704>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/4Gb>

EL PENSAR EN LA CULTURA DIGITAL. HIPÓTESIS METAPSICOLÓGICAS PRELIMINARES

Cantú, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este artículo propone una conceptualización metapsicológica del impacto de la técnica digital sobre el pensamiento y la subjetividad. Lejos de ser una mera herramienta, la tecnología digital es analizada como una dimensión constitutiva en los procesos de simbolización psíquica. Se indagan las transformaciones en la atención, la memoria y la temporalidad en la era digital. Se sostiene que la externalización de funciones psíquicas clave —como la memoria y la atención— puede debilitar los procesos de ligazón, elaboración y simbolización, promoviendo un funcionamiento psíquico dominado por la lógica del acto y la gratificación inmediata. La estructura encuadrante, la función objetualizante y la capacidad de elaborar ausencias se ven profundamente interpeladas por el entorno hiperconectado. Se advierte sobre los riesgos de desubjetivación, fragmentación psíquica y empobrecimiento representacional, al tiempo que se plantea la pregunta de si esta nueva ecología simbólica favorece o inhibe la vitalidad del psiquismo. El artículo invita a repensar críticamente los modos actuales de subjetivación y las posibilidades de resistir al extractivismo temporal que impone la cultura digital.

Palabras clave

Subjetividad - Simbolización - Cultura digital - Pensamiento

ABSTRACT

THINKING IN DIGITAL CULTURE:

PRELIMINARY METAPSYCHOLOGICAL HYPOTHESES

This article offers a metapsychological conceptualization of the impact of digital technology on thought and subjectivity. Far from being a neutral tool, digital technology is analyzed as a constitutive dimension of psychic symbolization processes. The text explores transformations in attention, memory, and temporality within the digital age. The externalization of key psychic functions—such as memory and attention—is argued to undermine processes of linking, elaboration, and symbolization, fostering a psychic economy governed by immediacy and discharge. Green's concepts of framing structure and objectal function are challenged by the fragmented, overstimulated digital environment, which impairs the mind's ability to internalize and metabolize experience. The article highlights the risk of desubjectivation, psychic fragmentation, and representational impoverishment, while raising a fundamental question: does the

new symbolic ecology enhance or hinder psychic vitality? Ultimately, the text calls for a critical reflection on current modes of subjectivation and explores the possibility of resisting the temporal extractivism that characterizes digital culture.

Keywords

Subjectivity - Symbolization - Digital culture - Thinking

1. Introducción: La Técnica Digital como dimensión en el proceso de subjetivación

Las tecnologías digitales han trascendido su mera función instrumental para instalarse como una presencia ineludible en nuestras vidas, reconfigurando profundamente el paisaje de las prácticas cotidianas. Este artículo se propone una conceptualización de la técnica digital no ya como una mediación neutra, sino como una dimensión en el proceso de subjetivación en tanto forman parte de la institución imaginaria de la sociedad (Castoriadis, 1975).

Se postulará que su despliegue puede tanto propiciar procesos de simbolización y complejización psíquica como, por el contrario, devenir en fenómenos de desubjetivación, fragmentación y empobrecimiento psíquicos. Para ello, se abordarán las transformaciones en la oferta simbólico-cultural de la era digital y se articularán hipótesis interpretativas desde el marco del psicoanálisis contemporáneo, particularmente a partir de la metapsicología de André Green, con el objeto de reflexionar acerca de las formas actuales del pensamiento en la cultura actual.

2. Técnica y Pensamiento

La relación entre técnica y pensamiento se revela insoluble. Como ha señalado Stiegler (2019), “no hay pensamiento sin técnica, ni técnica sin pensamiento”, lo cual subraya la necesidad intrínseca de una inscripción material que sostenga y mediatice la experiencia del pensar. Si en la modernidad el libro encarnó este rol, hoy es el flujo digital el que asume la función de infraestructura del pensamiento. Sin embargo, este tránsito de lo manuscrito a lo digital ha operado una mutación radical en los modos de acceso al conocimiento. La externalización masiva de la memoria en dispositivos tecnológicos, si no se acompaña de un trabajo psíquico de reinternalización, conduce a lo que Stiegler denomina “desubjetivación”: una suerte de desposesión del

saber encarnado y, consecuentemente, una merma en la autonomía del pensamiento. Analicemos algunas de las dimensiones implicadas en estas relaciones entre técnica y pensamiento.

2.1. La Atención en la Era Digital: Entre la Presencia y la Fragmentación

La atención humana, concebida como una función psíquica nodal, experimenta hoy una profunda reconfiguración en el contexto de la digitalización masiva. Asistimos a una crisis generalizada que se manifiesta en fenómenos como el zapping, la multitarea, el scrolleo incesante, la intolerancia al silencio, la dificultad sostenida para la concentración y una creciente indiferencia hacia el entorno inmediato. Esta “crisis de presencia” se articula con la emergencia de un “sujeto de rendimiento” (Fernández-Savater, 2023) que, en su constante movilización y conexión, instrumentaliza el presente en pos de un futuro siempre aplazado, perdiendo así la capacidad de una inmersión plena “en lo que está”.

Un cambio fundamental es la externalización de la capacidad atencional, denominada “exo-atención” (Citton, 2023). Esto ocurre a través de dispositivos que combinan exo-sensación (sensores), exo-memoria (bases de datos) y exo-computación (algoritmos y deep learning). A diferencia de la atención focalizada, exclusiva e internamente movilizada propia de la cultura del libro (Cantú, 2023), el *deep learning* no supervisado permite a los algoritmos encontrar correlaciones significativas en grandes bases de datos sin una definición previa humana.

En ese mismo sentido, Eric Sadin (2018) sostiene que hemos entrado en una era donde los sistemas algorítmicos no solo registran la experiencia, sino que la anticipan y prescriben, imponiendo formas de comportamiento antes de que el sujeto las formule conscientemente. Esto constituye un “sistema de anticipación” que suplanta la deliberación individual.

De este modo, los dispositivos cortocircuitan la intervención humana, especialmente en la formulación de hipótesis de pertinencia, ayudando a manejar “cargas atencionales demasiado pesadas” para las capacidades individuales (Citton, 2023).

2.2. La Memoria en Tiempos de Externalización:

¿Liberación o Desposesión?

La memoria, concebida como el anclaje psíquico de la experiencia, ha sido objeto de una transformación significativa en el marco de las nuevas tecnologías. El denominado “Efecto Google” ilustra cómo Internet opera como un vasto sistema de memoria externa, accesible a voluntad. La investigación ha revelado que los individuos tienden a recordar menos la información si asumen que estará disponible en línea, aunque sí retienen el conocimiento acerca de dónde está almacenada. Este fenómeno no solo indica una adaptación de la memoria, que deviene dependiente de estos soportes externos, sino que abre a una doble vertiente interpretativa.

Desde algunas conceptualizaciones, se postula que la descarga de ciertas cargas mnémicas en el entorno digital podría liberar “espacio mental” para otras capacidades cognitivas, tales como el procesamiento de información, la creatividad y la flexibilidad. Sin embargo, y aquí reside la tensión fundamental, Stiegler (2019) advierte sobre el riesgo inminente de “desubjetivación” si esta externalización no se complementa con un esfuerzo de reinternalización del saber. La memoria, en su dimensión más profunda, no es un mero almacenamiento de datos, sino un proceso de ligazón y elaboración psíquica de huellas, un trabajo que podría verse menoscabado por una excesiva delegación en los dispositivos externos.

2.3. La temporalidad en la era de la inmediatez

La temporalidad, lejos de ser una dimensión natural e inmutable, se revela como una construcción cultural y tecnológica. En la era digital, la proliferación de dispositivos y plataformas ha precipitado una reconfiguración radical de nuestra relación con el tiempo, afectando no solo la organización de nuestras vidas, sino también la estructura misma de la experiencia subjetiva. Entonces es necesario indagar en las características distintivas de esta nueva temporalidad digital, articulando aportes de pensadores contemporáneos que han advertido sobre los desafíos que impone esta aceleración y desdibujamiento de los marcos temporales tradicionales, para comprender cómo la lógica de la inmediatez y la algoritmización del deseo inciden en la percepción y vivencia del tiempo, con implicaciones significativas para el psiquismo y la constitución de la subjetividad.

Uno de los rasgos distintivos de la temporalidad digital es la instauración de lo que Agustín J. Valle (2022) denomina “el imperio de la actualidad”. En este nuevo régimen temporal, el futuro parece diluirse o, cuando menos, quedar supeditado a un presente expandido y omnipresente. Esta absorción del futuro en el presente genera una experiencia de inmediatez que contrasta con la temporalidad de la espera. En la actualidad digital la espera es vivida como una anomalía, un resto incómodo que debe ser suprimido. La tecnología se presenta como la vía para anular esa distancia temporal, prometiendo la satisfacción inmediata del deseo. Valle describe la cronopolítica de la hiperconectividad como un sistema que captura la totalidad de la experiencia temporal. El tiempo se vuelve cuantificable, medido por aplicaciones que indican cuántas horas se pasa frente a la pantalla. Esta gestión técnica del tiempo no solo organiza la vida, sino que produce una subjetividad ansiosa, incapaz de habitar el vacío o la espera. Se trata de un “extractivismo general sobre el tiempo vivo” (Valle, 2022, 66) donde cada instante debe ser útil, visible, productivo.

Paul B. Preciado analiza cómo aplicaciones como Candy Crush instituyen un régimen temporal artificial: “Candy Crush es una disciplina del alma, una prisión inmaterial que propone una estricta temporalización del deseo y de la acción” (Preciado, 2019, 77). Estos juegos capturan la atención en ciclos de repetición,

interfiriendo en la posibilidad de una temporalidad elaborativa. El tiempo ya no es vivido como devenir o experiencia, sino como rendimiento: un bien a explotar. La experiencia del tiempo se comprime entonces en ciclos de acción-recompensa que difuminan la linealidad narrativa y la profundidad reflexiva. La velocidad de las telecomunicaciones y la capacidad algorítmica para anticipar y moldear el deseo generan un bucle de gratificación instantánea que vacía la espera de su potencial elaborativo. El tiempo del deseo, antes estructurado por la falta y la dilación, se ve ahora “pro-gramado” y acelerado.

Bernard Stiegler (2015), en su análisis de la relación entre técnica y pensamiento, nos ofrece un marco crucial para comprender esta temporalidad. Para Stiegler, la concepción de la técnica como “horizonte de toda posibilidad futura y de toda posibilidad de futuro” (Stiegler, 1986, 73) subraya que la organización temporal de nuestra existencia está intrínsecamente ligada a nuestras herramientas. La obsolescencia programada, la constante actualización tecnológica y la velocidad del consumo digital imponen un ritmo que dificulta la sedimentación de la experiencia y la construcción de una memoria colectiva e individual profunda. En este sentido, la temporalidad digital tiende a la anulación de la duración, privilegiando lo efímero y lo instantáneo.

La temporalidad de la era digital parece conducir a lo que Preciado (2022) enuncia como un “desajuste” o “tiempo desquiciado” (“Time is out of joint”, dice en *Dysphoria Mundi*), una sensación de que el tiempo se ha salido de sus goznes.

Como advierte Sadin (2018), el despliegue de tecnologías de predicción basadas en inteligencia artificial configura una cronología sin intervalo, donde se borra la espera y se disuelve la incertidumbre. Esta “inmediatez anticipativa” impone una economía del tiempo que reemplaza el deseo como falta por el cálculo de lo probable, obstaculizando la experiencia subjetiva de la duración y la simbolización del devenir.

Las transformaciones en la temporalidad, indisociables del avance de la digitalización, se presentan como un desafío crítico para la subjetividad contemporánea. La instauración de un “imperio de la actualidad”, la imposición de una “temporalización artificial del deseo” y el riesgo de “desubjetivación” frente a la externalización tecnológica, convergen en la erosión de una experiencia temporal que permita la sedimentación, la reflexión y la proyección.

La inmediatez y la gratificación instantánea, si bien prometen eficiencia y satisfacción, amenazan con anular la fecundidad de la espera y la necesaria elaboración de la ausencia. El psiquismo, en esta nueva configuración, se ve bajo una exigencia sin precedentes. La pregunta que emerge, entonces, es ¿cómo es posible resistir a la desposesión de la experiencia y reivindicar espacios para la duración, la pausa y la simbolización en un mundo que impulsa de manera incesante hacia la instantaneidad? La comprensión de estas tensiones es vital para cualquier intento de abordar los modos de subjetivación en la era digital.

3. Análisis Metapsicológico: Formas de Funcionamiento Psíquico en la Era Digital

Los cambios culturales y tecnológicos que se despliegan en la contemporaneidad exigen una indagación metapsicológica profunda. A partir de algunos conceptos fundamentales de la metapsicología de André Green, se proponen hipótesis acerca de cómo las transformaciones descritas en las secciones precedentes implican formas específicas de funcionamiento psíquico, poniendo en tensión los modos tradicionales de comprender la vida anímica.

3.1. Estructura Encuadrante

La estructura encuadrante constituye un pilar en la metapsicología de Green (2005). La estructura encuadrante genera una matriz potencial que contiene los límites internos que hacen tolerable la excitación y soportable la demora de satisfacción, porque crea un campo psíquico delimitado de un vacío virtual, que favorece el desplazamiento y la sustitución. Esta función sostiene los límites tolerables para el psiquismo de la tensión entre deseo y satisfacción e inaugura la construcción de una expectativa anticipada de satisfacción que sostiene el investimento de la función objetalizante.

Alude a la función continente y organizadora del aparato psíquico, la capacidad de sostener, integrar y metabolizar las experiencias internas y externas. Es este encuadre el que permite la simbolización, la diferenciación yo-no-yo y la constitución de un espacio psíquico interno estable.

La “simultaneidad de pantallas y la lógica multitarea” impuestas por el ambiente digital, manifestaciones de la “crisis de presencia”, representan un desafío constante para la capacidad de la estructura encuadrante de contener y organizar el flujo incesante de estímulos. Esta hiperestimulación y la fragmentación inherente de la experiencia digital dificultan la integración de percepciones y afectos en un marco psíquico simbolizante. La proliferación de información descontextualizada y la preponderancia de la lógica conexionista (binaria, discreta) frente a la conjuntiva (analógica, continua), pueden inhibir la articulación de elementos dispares en una trama de sentido subjetivo unificado. Finalmente, la fluidez y permeabilidad de los límites en el entorno digital (por ejemplo, entre lo público y lo privado, o entre el yo y el otro) pueden impactar negativamente en la capacidad de la estructura encuadrante para mantener fronteras psíquicas nítidas.

3.2. Función Objetalizante y Desobjetalizante

La función objetalizante según André Green (1996) permite la ligazón pulsional, la simbolización y el progresivo enriquecimiento de la estructura psíquica. Green sostiene que la *función objetalizante* se caracteriza por su desplazamiento y su metaforización ilimitada, pudiendo sacrificar todas las características que la unen a los objetos primitivos, incluido el placer, siempre y cuando se conserve una investidura significativa. De esta forma

abarca el proceso por el cual aspectos del funcionamiento psíquico alcanzan el rango de objetos; así cualquier investidura puede alcanzar el rango de objeto si se vuelve significativa

En un entorno donde la “economía pulsional” tiende a la evitación del conflicto y a la inmediatez de la descarga, la función objetualizante se encuentra bajo una severa interpelación. La proliferación de objetos virtuales, a menudo precarios y fugaces, así como la facilidad del zapping entre múltiples intereses y vínculos, obstaculizan la investidura profunda y duradera que un objeto requiere para ejercer su función de ligadura. El desplazamiento constante de investiduras superficiales entre objetos diferentes hace que la aparente abundancia de objetos devenga en una suerte de “ausencia” de objetos con densidad psíquica. La mediación digital, al limitar la resonancia afectiva profunda en el “entre” intersubjetivo, puede actuar en algunos casos reduciendo la alteridad a una colección de interacciones predefinidas o de validaciones narcisistas.

3.3. Modelo del Sueño y Modelo del Acto

André Green, siguiendo y expandiendo las intuiciones freudianas, delimita dos modos fundamentales de funcionamiento psíquico: el modelo del sueño, caracterizado por el trabajo de la representación, la ligazón de la energía libre y la construcción de sentido a través de procesos primarios y secundarios, lo que implica la capacidad de operar con la ausencia y generar satisfacciones sustitutas; y el modelo del acto, que se manifiesta en la descarga pulsional directa en la acción, a menudo con una mínima o nula mediación representativa y una elaboración simbólica deficitaria (Green, 2005).

La “temporalización artificial del deseo y la acción” que impone la lógica del videojuego – marcada por la repetición y la recompensa inmediata – junto con la omnipresente “lógica de la gratificación inmediata”, favorecen una economía pulsional que privilegia la descarga y la acción sobre la espera y el proceso elaborativo. Este viraje restringe el desarrollo de la capacidad de operar con la ausencia, metapsicológicamente central en el modelo del sueño. Así, se promueve la acción impulsiva en detrimento de la simbolización. La externalización de la atención y la memoria (“exo-atención”, “exo-memoria”) podría cortocircuitar la necesidad de un trabajo psíquico interno de ligazón y simbolización de las excitaciones. Si el entorno digital provee respuestas instantáneas y externaliza procesos que exigirían una elaboración interna, se reduce la demanda para construir y complejizar el espacio representacional, inclinando la balanza del funcionamiento psíquico hacia una menor mediación simbólica y, por ende, hacia una mayor primacía del modelo del acto. La intolerancia a la ambivalencia y al displacer, manifestada en la “cancelación” y el zapping, sugiere una dificultad en la elaboración simbólica de los afectos, derivando en una compulsión a la repetición de actos de descarga, en lugar de permitir la génesis de representaciones que anuden pensamiento y afecto.

4. Conclusión: El pensamiento y los procesos de simbolización en la Encrucijada Digital

Las transformaciones culturales impulsadas por las tecnologías digitales no se limitan a redefinir nuestras costumbres o el acceso a la información, sino que inciden en la configuración del funcionamiento psíquico. Se hipotetiza que esta nueva ecología mediática puede propiciar un desequilibrio en la economía libidinal y representacional, con consecuencias significativas para los procesos de simbolización en sus articulaciones subjetivas. La proliferación de objetos precarios y la búsqueda constante de gratificación inmediata en el entorno digital conllevan el riesgo de un debilitamiento de la función objetualizante. Este menoscabo dificultaría la constitución de objetos internos con densidad psíquica y, por ende, la ligazón pulsional imprescindible para la simbolización. Como corolario, se favorecería un funcionamiento psíquico dominado por el modelo del acto, donde la descarga impulsiva se impone sobre la elaboración representacional, característico del modelo del sueño. Fenómenos como la intolerancia a la espera, a la frustración y al conflicto –patentes en el zapping y la “cancelación”– emergen como expresiones de esta primacía de la descarga sobre la simbolización.

La estructura encuadrante del aparato psíquico se ve desafiada por la hiperestimulación, la fragmentación de la atención y la preponderancia de una lógica conexionalista. Este escenario dificulta la capacidad del psiquismo de contener, organizar y metabolizar la experiencia.

Desde una perspectiva metapsicológica, se abre un interrogante nodal: ¿Esta nueva escena subjetiva promueve la vitalidad del psiquismo a través de una complejización de la simbolización, o, por el contrario, nos confronta con el riesgo de un empobrecimiento progresivo y una creciente desubjetivación, al obstaculizar el trabajo psíquico de ligazón, contención y elaboración que es inherente a la riqueza de la vida psíquica?

BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad* (M. A. Galmarini Trad.) Volúmenes 1 y 2 Barcelona Tusquets.
- Citton, Y. (2023). Contra la economía de la atención, por una ecología de la atención. En A. Fernández-Savater y O. Etxeberria (coords). *El eclipse de la atención*. Madrid: Ned Ediciones.
- Fernández-Savater, A. (2023). Ausentarse: la crisis de la atención en las sociedades contemporáneas. En A. Fernández-Savater y O. Etxeberria (coords). *El eclipse de la atención*. Madrid: Ned Ediciones.
- Green, A. (1996). *La metapsicología revisitada* (I. Agoff Trad.). Buenos Aires: Eudeba.
- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo* (L. Lambert trad.). Buenos Aires Amorrortu.
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria Mundi*. Barcelona: Anagrama.
- Sadin, E. (2018). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja Negra.



Stiegler, B. (1986). *Technologies de la mémoire et de l'imagination*. Réseaux, 4(16). 61-87.

Stiegler, B. (2019). *¿Lo digital nos impide pensar?* Revista Esprit. <https://esprit.presse.fr/article/bernard-stiegler/le-numerique-empeche-t-il-de-penser-bernard-stiegler-37683>

Valle, A. J. (2022). *Jamás tan cerca. La humanidad que construimos con las pantallas*. Buenos Aires: Paidós.